Extractos de mi diario en Suiza (agosto-septiembre de 1914) León Trotsky 7 de agosto a 1 de septiembre de 1914

(Versión al castellano desde "Extraits de mon journal en Suisse", en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 41-57, también para las notas.)

4 de agosto (nuevo estilo) 1914

¡Qué cosa tan extraña! Aparte de la conmoción, ¡el comienzo de la guerra causa una explosión de alegría entre la gente! Cuando uno grita por la ventana que la orden de movilización acaba de ser firmada, la multitud responde con "vítores"; se desborda por las calles, canta canciones patrióticas y produce la impresión de que no ha hecho otra cosa más que esperar a la declaración de guerra y que este sueño se ha hecho realidad!... Estas escenas se repiten en todos los lugares donde he visto la guerra: en Serbia y Bulgaria, donde se trataba de "liberar a nuestros hermanos del yugo turco"; en Rumanía, donde se trataba de la anexión abierta de territorios búlgaros; en Austria, donde estaban a punto de ahogar a Serbia... Se llega a la conclusión de la monstruosidad de que el pueblo "se alegra" de hacer la guerra, independientemente de los objetivos y las cuestiones que ésta plantee. Tal es la realidad.

La guerra afloja los nudos de condiciones de vida tan penosas de soportar que los trabajadores sienten como barrotes de presidio. Es suficiente con examinarlas, ¡y ya no son soportables!

La guerra os saca de vuestra prisión diaria y os promete un cambio. La guerra se apodera de todos y, en consecuencia, de los oprimidos, de los aplastados, quienes han sido engañados por la vida se sienten en pie de igualdad con los ricos y los poderosos. La tensión de la esperanza hacia el cambio y el acuerdo provisional de todas las clases dan lugar a esta sobreexcitación (que podría llamarse alegre) que justifica la sentencia de todos los periodistas en todos los países: "La orden de movilización fue recibida con entusiasmo." Esta esperanza de un cambio repentino y definitivo de vida, la esperanza de que la guerra os libere de la pesada carga del amanecer al anochecer sin descanso y sin alegría, esta esperanza es, en parte, una mentalidad infantil. No en vano los niños desempeñan un papel tan importante en las manifestaciones patrióticas. ¡La primera ola de desembriagamiento llegará pronto! La guerra no aporta un entendimiento duradero entre las clases. Además, los engaños que puede ofrecer (en forma de una moratoria, etc.) no compensan, con mucho, las cargas materiales que lleva consigo. La guerra ha provocado a menudo la revolución: no porque no fuera rentable (en el sentido del gobierno), sino porque no pagaba las facturas de la esperanza.

La guerra sacude a las masas de arriba abajo, las desgarra en su vida cotidiana, las obliga a pensar colectivamente, suscita olas de profundas esperanzas en ellas, pero luego termina por engañarlas. Esto, por supuesto, es un esquema basto: en las perspectivas de los tiempos de guerra, la alternativa es la esperanza y la desesperación.

La orden de movilización provoca, como ya hemos dicho, una explosión de esperanza. No teniendo ésta todavía tiempo de extinguirse en la confusión de la movilización y ya llega la declaración de guerra. Una nueva ola, ¡más alta! Las consecuencias de la movilización ya son cada vez más graves. Aparecen dificultades. La noticia de una brillante victoria sube la exaltación a su paroxismo, y entonces nacen las esperanzas de una paz cercana. ¡Entonces comienza (de vez en cuando se producen nuevas exaltaciones) el reflujo! para los que ya no están y para los que permanecen...

9 de agosto

Anoche conocí a Greilich. Debe tener entre 73 y 74 años, no muy grande, pero sólido y cumplido, la antítesis lograda del difunto Bebel. Ambos eran de la misma edad, ambos obreros, pero ese era el fin del parecido. Bebel encarnaba la idea del deber: era estricto y abstemio. El segundo, en cambio, tenía la misma predilección por "Weib, Wein und Gesang" (mujeres, vino y canciones) que Martín Lutero. Miré al viejo con interés. El pelo era muy blanco, sin arrugas, pero con surcos profundos en la cara extraordinariamente inteligente. Los ojos estaban protegidos por pesados párpados, pero durante las conversaciones se llenaban de inteligencia. Hablamos, por supuesto, de la guerra. Greilich estaba insatisfecho con la conducta de los partidos socialistas, pero esta insatisfacción era la de un socialdemócrata tranquilo y neutral. "Ahora la Internacional no existe. Son más fuertes que nosotros. Cuando actuamos como vanguardia, nos vemos a nosotros mismos como una fuerza; pero cuando, en el escenario mundial, están surgiendo grandes masas en el escenario mundial, entendemos que somos sólo una minoría. Esa es la explicación de lo que está pasando. Y como estamos claramente en minoría, entonces el estado de ánimo colectivo se apodera incluso de nuestra propia "gente". Mire usted a Adler, Austerlitz, Renner, Bayer; todos admirables, ¡pero mire cómo se comportan! Votan a favor de créditos militares. Y Vandervelde, ¡que ocupa el cargo de ministro...! Esta guerra revela la profunda crisis de la Internacional. Obviamente renacerá, pero sobre nuevas bases. Los partidos políticos están comprometidos. Pero los sindicatos se han mantenido al margen (!?). No pueden vivir sin una organización internacional. Creo que después de la guerra, la Internacional renacerá sobre la base de asociaciones sindicales."

¿De dónde sacó Greilich la idea de que los sindicatos se habían mantenido al margen? Era completamente incomprensible para mí. Tenía razón cuando dijo que éramos una minoría. Pero los que hacen la guerra también son una minoría, lo que no les impide liderar a la mayoría. ¡Y ésta marcha "como un solo hombre"!..

El *Corriere della Sera* retransmite una declaración de Haase. Si esta retransmisión es correcta, parece que Haase justifica su voto a favor de los créditos militares "invocando el peligro zarista". Ni una palabra sobre Francia.

Inglaterra justificó su entrada en la guerra por la necesidad de rescatar a Francia de la agresión alemana. Asquith no dijo ni una palabra de Rusia.

La política seguida por la socialdemocracia necesita silencios (omisiones por silencio), al igual que la del gobierno inglés. Así que el juego no es muy limpio, ni en Asquith ni en Haase. Otra consecuencia: se puede justificar muy bien la guerra ante la opinión pública, 1°) bien llamando a la absoluta necesidad de luchar contra el zarismo, 2°) o bien guardando silencio sobre su alianza con él.

Sobre el tema de las perspectivas militares, Greilich se expresó de la siguiente manera: "En Francia, Alemania no alcanzará ninguna victoria brillante. Si eso ocurriera, sería demasiado triste. Los alemanes sufrirán grandes pérdidas y, aunque alcancen algunos éxitos, no podrán infligir daños irreparables a Francia. Pero en Rusia, allí lograrán grandes victorias."

"El día del pueblo alemán" Una sesión en el Reichstag

"Nunca olvidaremos el 4 de agosto. Ahora que el destino está echado, esperamos de todo corazón que nos traiga la victoria, la victoria para la santa causa del pueblo alemán. La pintura que el Reichstag nos ha ofrecido hoy queda profundamente grabada en la memoria de cada alemán y marcará para siempre este día de la historia como la ascensión más orgullosa y poderosa del alma alemana... De la otra parte, lamentables

especuladores, una coalición de pequeños tenderos privados de todo sentido moral. Aquí, un pueblo unido, levantado por una voluntad poderosa. ¡La historia del mundo retrocedería si el buen derecho del pueblo alemán no triunfara!... (*Wiener Arbeiter Zeitung*).

¡Oh, bandas de Smerdiakov!¹

Sobre el tema de la votación de la socialdemocracia del 4 de agosto, Arbeiter Zeitung nos habla del gran día de la nación alemana. Este hecho, en el que sólo vemos la vergonzosa caída del socialdemócrata, llena el corazón del llamado periódico "obrero" de alegría, orgullo y esperanza. Encuentra acentos poéticos y expresiones nobles, ¡que nos llenan de asco y vergüenza! ¡Oh, bandas de Smerdiakov! ¿Cómo puede ser que la Segunda Internacional termine en un fiasco total?

La Internacional examinaba el problema de la guerra cada tres años ("Guerra a la guerra") y, en caso de que surgieran diferencias, sólo se referían a los medios de que disponía la socialdemocracia internacional para "bloquear el camino" hacia la guerra y, si a pesar de todo estallaba la guerra, se trataba de cómo se podía arrancar a las masas de las garras del poder y devolver las consecuencias del conflicto sobre las cabezas de las clases dominantes. (Resolución de Stuttgart.) Cuando las señales de alerta de la guerra se hicieron evidentes, la socialdemocracia alemana entabló conversaciones secretas con el gobierno, que proporcionó pruebas "tangibles" de su amor por la paz; el estado francés también convenció a sus socialistas; los socialistas austriacos aprobaron el ultimátum enviado a Serbia. Cuando estalló la guerra, los socialdemócratas alemanes no encontraron nada mejor que votar en masa por los 5.000 millones de créditos militares solicitados; los socialistas austriacos llegaron a una intoxicación obtusa, cuyos efectos hemos visto anteriormente.

El caso está perfectamente claro: no se trata de pequeñas combinaciones políticas, de negociaciones oportunistas, de declaraciones "torpes" (supuestamente) en lo alto de la tribuna parlamentaria, de votaciones por el presupuesto de los "Grandes Duques" de Baden, de las experiencias del "ministerialismo" francés, de la negación de algunos líderes, no, el caso es muy diferente: ¡se trata del hundimiento de la Internacional en esta época de responsabilidades!

10 de agosto

.

No hay duda de que los síntomas (y no eran sólo síntomas) de las contradicciones nacionales dentro de la Internacional aparecen ya claramente. La socialdemocracia austríaca no había sido capaz de mantener su unidad y estaba fragmentada en "capillas" nacionalistas. Tuve ocasión de escribir en *Neue Zeit*, ya hace unos años, sobre la tendencia chauvinista del *Wiener Arbeiter Zeitung*, especialmente sobre cuestiones de política exterior. Los marxistas austriacos (O. Bauer y compañía) se sintieron conmovidos por mi inoportuna "intervención" y trataron de explicar el caso diciendo que L... estaba a cargo de la oficina de política exterior, y que L... ¡tenía puntos de vista falsos! (escrito en blanco y negro), pero que tenía una familia numerosa y que, por lo tanto, no se le podía negar el puesto de redactor. Pero sus "falsas opiniones" no eran de recibo en una oficina (Asuntos Exteriores) que pertenecía a Austria, ¡dentro del marco de la política de prestigio! "Los trabajadores no leen esto..." "¡En nuestro país, en Austria, esto no significa absolutamente nada!"... A V. Adler le gustaba definirlo todo sobre la Internacional con estas palabras: "La oficina de Bruselas... la política de prestigio". Este punto de vista era completamente falso y de escasa importancia política en último término, sobre todo en Austria, ¡que

¹ Smerdiakov, personaje le lacayo particularmente vil pero ingenioso en *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski. Nota de traductor al francés.

cuenta con tantas nacionalidades diferentes! La política exterior de los socialdemócratas austro-alemanes se enfrentaba a las opiniones de los trabajadores de todas las razas del Imperio. Era imposible celebrar la idea alemana, el espíritu alemán, oponiéndola a las ideas eslavas como lo hizo *Arbeiter Zeitung* y querer, al mismo tiempo, unir a los obreros alemanes y eslavos. Era imposible llamar a los serbios "ladrones de caballos" y querer unir a los trabajadores alemanes y yugoslavos de las provincias bajo el control de Austria. El diputado socialdemócrata Ellenbogen hizo esta declaración en una "mitin" en Berna: "Somos leales a la nación alemana tanto en la felicidad como en la desgracia, en la paz como en la guerra." Pernerstorffer y Austerlitz hicieron comentarios similares... Otros tenían palabras de este tipo, pero menos provocativas. Esta política dividió al partido en fracciones nacionalistas, y la socialdemocracia resultó ser, una vez la guerra declarada, un apoyo a la monarquía.

Hay que decir con franqueza que, si Berchtold hubiera escrito un plan de acción para la socialdemocracia, no habría encontrado nada mejor que el que se estaba elaborando en el edificio de la "Rechte Wienseile".

Estos síntomas no eran tan claros entre los socialistas alemanes. Sin embargo, tampoco faltaban advertencias alarmistas. Bebel había prometido "tomar el fusil" para defender al país del zarismo. Los subordinados del partido aceptaron esta declaración muy seriamente. Noske repitió la misma frase en su discurso sobre el presupuesto, lo que tuvo cierto impacto. "Ha bebelizado a Bebel"³, se dijeron los miembros del partido. En los encuentros privados, los funcionarios medios del partido muestran tal estupidez, tal autosatisfacción "nacional-filistea", que era imposible no abrir los ojos con asombro... En cuanto a los imperativos formales del internacionalismo (política de prestigio, según Adler), la socialdemocracia alemana los observaba mejor que sus homólogos de Europa Occidental⁴.

* ***

11 de agosto

El choque entre la tendencia nacionalista y los problemas del internacionalismo, ambos enfrentados al desarrollo del imperialismo, ha llevado al suicidio de la II Internacional. No cabe duda de que, en los próximos meses, el proletariado europeo levantará la cabeza y demostrará que bajo una Europa militarista existe una Europa revolucionaria. Sólo el despertar de un movimiento revolucionario y socialista, que adoptará inmediatamente una forma volcánica, puede llevar a la fundación de una nueva internacional. Abrirá el camino para una profunda lucha interior eliminando los elementos antiguos, ampliando las bases del socialismo y revisando sus objetivos políticos. En cualquier caso, no se podrá volver a empezar el socialismo. La Tercera Internacional será heredera del espíritu de la Primera, pero con las modificaciones que traen consigo las conquistas de la Segunda.

Los años venideros verán la era de la revolución social. Sólo el ascenso revolucionario del proletariado puede detener esta guerra, sin lo cual, y dada la complicación de sus factores y la inmensidad de los campos ofrecidos a su acción, continuará hasta el agotamiento total de Europa y el mundo y dejará atrás nuestra civilización por un período indefinido...

² La sede del partido, también sede del diario *Arbeiter Zeitung*.

³ Juego de palabras alemán prácticamente intraducible al francés. El sentido sería el siguiente: "Imitándolo, lo supera".

⁴ Dejamos a un lado las páginas siguientes de nuestro diario porque se retomarán y desarrollarán en el capítulo "La guerra y la Internacional".

12 agosto

República.... república, como dice un burgués ruso en París (en casa de Gleb Uspensky), ¿dónde diablos han metido las patatas?

Este es el criterio fundamental de Suiza. Por supuesto, la Suiza germana representa a Alemania, la Suiza francófona a Francia. Pero ambas se ocupan principalmente del avituallamiento. En este lugar lejos de Europa, los acontecimientos se reducen al nivel de la "patata". Suiza ha tomado las armas para garantizar la integridad de sus casas, viñedos y vacas. Ahí es donde terminan las simpatías. Cuando se trata de sus patatas, a los suizos ya no les gusta. Hay que reconocer que esta milicia pequeñoburguesa y cantonal se impone por su apariencia, mucho más que los regimientos europeos tan bien entrenados y que se van tan elegantemente a la guerra. El austriaco está a punto de "pacificar" a Serbia e inculcar el respeto a la monarquía. El alemán camina por Brest-Litovsk del que ni siquiera conoce su lugar en el mapa. La flota inglesa parte de sus bases para ayudar al sistema continental. El pequeño campesino de Kursk entra en campaña para apoyar a sus hermanos eslavos y a la "bella Francia" (¡no le faltaba más que eso!) ¡Y ahora el suizo está armado con un rifle para defender sus coles, sus conejos, sus patatas! Sabe por qué va a la frontera y qué necesita proteger. Cuando contempla uno a esta gente sólida, bronceada y tranquila, con los ojos agudos del cazador y del tirador, cuando observa su disciplina voluntariamente consentida, su independencia personal y su confianza en sí misma, en uno mismo se manifiesta un respeto por esta democracia conservadora, burguesa y campesina que no puede uno experimentar en la Europa medio-feudal con sus cortes, sus insignias, su oscurantismo religioso y sus otros accesorios medievales...

Los rusos que viven en Suiza sólo están interesados en los acontecimientos mundiales debido a su impacto en el tipo de cambio del rublo y en los precios de la comida. De repente quedó bloqueado el crédito. Se han cortado las relaciones con Rusia. ¡El dinero ruso ya no se puede cambiar! Después se cambian100 rublos por 100 francos suizos; entonces, el cambio se detiene otra vez, luego se cambia de nuevo y así sucesivamente... Esta mañana se cambiaban 240 francos suizos por 100 rublos. (Pero, ¡es imposible!) ¡Sí!... le aseguro que Inglaterra acaba de declararle la guerra a Alemania. Deshágase usted de sus acciones.... mañana Italia entrará en el baile, ¡al diablo!... Y otra vez, el cambio será ridículo...

¡Las noticias sobre las fronteras ruso-austriacas-alemanas son bastante raras!... De vez en cuando salen a la luz informaciones, siempre de origen austriaco (¿Conrad von Hoetzendorff o Daszinsky?): en la Polonia rusa se habría producido un levantamiento supuestamente, se habría formado un gobierno nacional revolucionario en Varsovia, los ejércitos rusos han evacuado completamente Polonia, etc....

Estas noticias nos parecen increíbles sólo porque llegan demasiado pronto. Todas las opiniones coinciden en que Rusia ha tomado el camino de la autodestrucción.

Comencemos con la masa de soldados y su característica campesina. No hay razón para suponer que las reformas agrarias hayan sido capaces, en siete años, de crear nuevas generaciones de aldeanos que se han convertido en "respetuosos de la ley" y "conscientemente patrióticos". Por el contrario, todos los plumíferos reaccionarios trataron de abrumar a estas generaciones de campesinos con todas las características de pereza y disipación. Basta recordar los discursos pronunciados en las asambleas de la nobleza, la novela de Rodionov *Nuestro crimen*, los artículos de Menchikov, etc. En el campo, en 1905 e incluso antes, comenzó una gran revolución: el despertar de la personalidad, y consecuentemente el colapso de la teoría de tolstoyana, el "karatayavevismo".

El despertar del sentido de la personalidad del campesino estaba destinado a llevar a algunos propietarios individualistas y conservadores a prestar ayuda al orden burgués. Estos jóvenes "matones" de aldea, contra los cuales Rusia del 3 de junio exigió medidas draconianas, iniciaron un proceso que durará 15 años, 20 años (¡los promotores del derecho agrario exigieron casi cien años para completar su buena obra!), pero un proceso irreversible, que dependerá de toda la evolución económica y política del país. Pero la acción directa de estos trastornos económicos y psicológicos se dirige contra las autoridades: los padres, las comunidades, los terratenientes, la iglesia y el poder.

El desarrollo de la educación, incluso reducida al ABC, es de gran importancia para el ejército actual. La contrarrevolución ha hecho importantes progresos cuantitativos en este ámbito. Pero las generaciones de campesinos, que constituyen la mayor parte del ejército ruso, no se han beneficiado de esta renovación de la escuela. La guerra empuja al aldeano ruso a una nueva forma de vida. Esto tendrá que manifestarse en las filas de esta infantería campesina de una manera lamentable pero peligrosa para los dueños de la situación. Sin hacer grandes discursos está claro que los obreros marchan al frente llenos de odio hacia los dirigentes. No olvidemos que el porcentaje de obreros en el ejército desde la guerra ruso-japonesa es extraordinariamente alto. No olvidemos tampoco que, en vísperas de la guerra, se manifestó un descontento que adquirió un carácter revolucionario en Petrogrado. La mentalidad de los muchos elementos alógenos [no nativos] del ejército no debe ser mejor.

En conclusión, el siguiente cuadro: una masa campesina definitivamente arrancada de su pasividad patriarcal, pero que no alcanza de lejos la forma de vida burguesa de los obreros rebeldes; alógenos irritados. Este es el material humano disponible para el ejército ruso.

Pasemos ahora a los líderes de este ejército. En tiempos de paz, el cuerpo de oficiales formaba un círculo muy cerrado. Pero para juzgarlos honestamente, uno no debería limitarse a las descripciones de Kuprin ni disfrutar detallando los excesos de los que son culpables todos los portadores de espadas en los clubes nocturnos, restaurantes y estaciones. Basta decir que la casta de los oficiales representa, en su mayor parte, la Rusia de los líderes. Se trata aquí de un conjunto de puntos de vista, intrigas y relaciones comunes. El ministro de guerra, Sujomlinov, deseando casarse con la esposa de cierto terrateniente, logró que se divorciara por medio de un esquema similar a los utilizados por Sheglovitov durante el juicio de Beylis⁵. Oficiales y burócratas forman dos vasos perfectamente comunicantes. Esta alianza, que no dudó en derramar sangre como en la época de la pacificación, por ejemplo, se fortaleció aún más en la era del servilismo nacionalista (bajo Stolypin) y encontró su desarrollo natural en el saqueo desenfrenado de las arcas del estado, en el "amiguismo" y en una impunidad increíble. La Rusia prerrevolucionaria no conocía un gobierno como el de Makla Kov-Kasso-Dumbadze, inspiradores como Rasputín.... Tales tipos..., ¡ni siguiera Chedrin se los había imaginado! Este espíritu rasputiniano ejerce sin duda su influencia en los altos mandos del ejército y de la flota.

-

⁵ Beylis, sin alcanzar la magnitud del caso Dreyfus, este proceso, basado en una falsa acusación de crímenes rituales, fue comentado con pasión por la opinión pública. La provocación policiaca que hizo estallar este asunto llevó a la confusión a los acusadores y dejó a la luz la colusión entre la policía política y las organizaciones antisemitas de las Centurias Negras. Proceso que acabó con una absolución. [De Trotsky, ver "El caso Beylis", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.]

De todo esto vendrá inevitablemente una horrible catástrofe, que despertará la energía revolucionaria del pueblo. No es imposible que a finales de año podamos volver a casa...⁶

El periódico socialdemócrata de *Zürich Volksrecht* (número185, 12 de agosto de 1914) plantea la cuestión del avituallamiento.

Suiza sólo produce una cuarta parte de sus necesidades de trigo. El resto proviene de las importaciones, que ahora están demostrando ser cuestionables. Se utilizará la patata familiar. ¡En el dominio del trigo, la patata y.... el almidón... se hará notar la mayor necesidad! El margen de seguridad es mucho mayor para la producción de lácteos, carne y grasa, dada la producción natural del país. *Volksrecht* pide la requisa del trigo y de las patatas de este año; considera que es esencial retirarlas del mercado y organizar una distribución planificada a través de organismos cantonales y comunales. El aspecto financiero de la cuestión se resolverá a través de un banco nacional, que actuará como puente entre el gobierno y el productor. Esta es la única manera (según *Volksrecht*) de evitar la privación a los no propietarios.

Pero, se dirá, ¡es una medida socialista! De hecho, podría ser un paso (tímido), pero aun así logrado, hacia una distribución justa de los recursos. Esta posibilidad está vinculada a la posición geográfica de Suiza. Cuanto más desorden traiga la guerra a las relaciones internacionales, más severo tendrá que ser el avituallamiento de acuerdo con métodos de planificación rigurosos.

Pero sólo se puede producir y distribuir razonable y económicamente sobre bases socialistas.

¡Esta es nuestra fuerza! Se manifestará en los tiempos venideros, hecha de ruinas, luto y necesidades.

Entre los emigrantes rusos: estudiantes, gente que toma las aguas, turistas, etc., se ha creado un "Comité de Salvación Pública" que intenta ayudar a nuestros compatriotas por todos los medios. Emite certificados, proporciona información, organiza la asistencia material, etc. En torno a este comité se han agrupado todas las clases de la sociedad: desde el desertor al magistrado, desde el obrero al director del Instituto Lazarov. A la cabeza están los socialdemócratas (por supuesto) que gozan de una confianza ilimitada y tienen una amplia experiencia en asuntos corrientes. El comité organiza una cantina barata (sopa y pan por 30 centavos). Esta cantina es gratis para los pobres. El primer día, 15 personas almorzaron, hoy hay unas 160 personas. Allí nos encontramos con gente muy rica, pero actualmente sin dinero, sin posibilidad alguna de recibir fondos de Rusia.

¡¡Es muy posible que, pronto, Suiza y Europa se indignen por "convertirse" en cantinas baratas...!! Esta cantina sólo puede organizarse con la ayuda de los obreros. Este papel de "proveedor" sólo puede ser desempeñado (no hace falta decirlo) por la socialdemocracia.

Este será el comienzo del rescate de la organización, en medio del caos actual en Europa. La humanidad no sucumbirá a los humeantes escombros del militarismo. Emergerá para tomar el camino correcto. Habiendo comenzado con la distribución justa de las patatas, llegará a la etapa de producción organizada socialista.

mi análisis (abril de 1922, L. Trotsky).

⁶ Más arriba no hemos recordado el papel ejercido por la intelligentsia que ocupaba los grados medios y subalternos del cuerpo de oficiales. Toleró el renacimiento decisivo de la burguesía durante el período de contrarrevolución y en numerosos dominios, incluyendo en los puestos de mando, se mostró claramente de tendencia liberal imperialista. La movilización patriótica de la opinión burguesa, la movilización técnica de la industria y la actividad de la intelligentsia en el ejército suministraron un estable apoyo a la Rusia imperial. Al fin de cuentas, esto no hizo más que retrasar la catástrofe. Los acontecimientos han justificado

13 de agosto

Jean Jaurès ha muerto en un momento en que el socialismo internacional estaba completamente comprometido. A través del pensamiento, recorro la historia y no descubro ningún otro ejemplo de un espíritu tan grande destruido por un asesinato político. Los acontecimientos actuales son de tal magnitud que nos obligan a olvidar la memoria de Jaurès y su sangre derramada. Pero, para muchos, la muerte de Jaurès seguirá siendo el acontecimiento más trágico de ese fatídico mes de agosto, ese horrible mes de la historia de la humanidad.

Cuando llegó el telegrama que anunciaba la desaparición del gran tribuno francés, nos quedamos petrificados unos minutos; luego pensamos: ¿no deberíamos ver en él la mano de la reacción rusa? Esta suposición no contiene ningún elemento improbable. Jaurès era enemigo de la alianza entre la república y el zarismo y se opuso a la entrada de Francia en la guerra hasta el final. Con la pasión que combinaba en él el oportunismo político y el idealismo revolucionario, hizo todo lo posible para lograr su objetivo: la fuerza de su elocuencia como tribuno, sus relaciones entre bastidores con miembros del gobierno y su "alumno" Viviani y, finalmente, la presión de las masas. Era un poderoso obstáculo en el camino del chovinismo francés y la diplomacia rusa. Si no era apartado del camino, nunca podría haber ninguna seguridad de que Francia seguiría fielmente las políticas de Nicolás y Poincaré. Y Jaurès fue "borrado" por la bala de un monárquico francés, tras el cual, si se mira con atención, se encuentra probablemente la sombra de uno de los colegas del general Harting...⁷

Jaurès era un ideólogo, en el sentido definido por el ahora olvidado sociólogo Alfred Fouillée, el padre de las "ideas de fuerza". Napoleón habló con desprecio de los "ideólogos" (la palabra es su creación, por cierto). Olvidó que él mismo era el ideólogo del neomilitarismo.

El ideólogo, no sólo no se conforma con la realidad, sino que al extraer "su idea", la persigue hasta las consecuencias extremas. Esto puede asegurar éxitos que el empirismo no puede lograr, pero también conduce a caídas vertiginosas.

¡Jaurès está muerto! Encarnó mejor que nadie la vieja era del socialismo francés. La dotó de la "Idea" y, a su servicio, nunca se detuvo a mitad de camino. Así, en la época del caso Dreyfus, impulsó hasta el final la idea de la colaboración con la izquierda burguesa; con toda su pasión apoyó a Millerand, ese vulgar arribista, sin ideal y sin coraje. Siguiendo este camino, Jaurès entró en un callejón sin salida con toda la ceguera del ideólogo que accede a cerrar los ojos ante muchas cosas, siempre y cuando no tenga que renunciar a su idea rectora. No es la miopía del topo, sino la ceguera del águila cuya mirada ha sido quemada por la "Idea" (el sol). Con toda su apasionada ideología, Jaurès luchó contra el militarismo y el peligro de una guerra europea. En esta batalla política (como en cualquier otra) utilizó métodos que no se correspondían con los habitualmente utilizados para la lucha de clases, métodos que podrían parecer, para un verdadero marxista, inadmisibles o, al menos, arriesgados. Confiaba mucho en su poder de persuasión; en los pasillos del parlamento, llamaba a los ministros y los ponía contra la pared con todo el peso de su argumentación. Para apoyarla, contaba mucho con sus relaciones personales con el primer ministro Viviani y la Oficina Internacional de Bruselas. Pero todas estas maniobras en los pasillos no afectaron en modo alguno a su naturaleza: no era un doctrinario del oportunismo, sino un ideólogo. Podía igual de fácilmente instar a Viviani a "abandonar" al zarismo, que, de la misma manera, podía

_

⁷ Uno de los más conocidos miembros de la Ojrana zarista. Ojrana, policía secreta imperial.

movilizar a las masas revolucionarias para que se manifestasen contra los gobiernos de guerra.

Al servicio de su "Idea", pudo lanzarse a las empresas más oportunistas y revolucionarias, y si esta "Idea" se hubiera correspondido con el espíritu de la época, Jaurès habría logrado resultados como nadie más podría haberlo hecho. Pero iba a enfrentarse a derrotas catastróficas. Como Napoleón, podía conocer tanto Austerlitz como Waterloo.

¡Jaurès está muerto...! ¡La guerra europea ha pasado sobre el cadáver de Jaurès! Quizás podría haber desplegado toda su fuerza en el período de la posguerra, que ofrece perspectivas problemáticas pero grandiosas.

Luchó por la paz, la democracia y las reformas, pero la guerra y la revolución lo habrían tomado menos de improviso que a cualquier "bonzo" de la Internacional. El doctrinario se apoya en la teoría, el que está acostumbrado al oportunismo recurre a todos los recursos de su profesión como político y, entre dos períodos, se siente como un pez fuera del agua... ¡Un ideólogo de un estilo tan brillante como Jaurès sólo es impotente en el momento en que la historia lo desarma! Pero aquí de nuevo, sin embargo, es capaz de ser poseído por una nueva idea rectora y de ponerse al servicio de una nueva era. La muerte de Jaurès decapitó al socialismo francés de una manera más radical que la muerte de Bebel a la socialdemocracia alemana. No es que la personalidad y la actividad de Bebel fueran menores que las de Jaurès, sino porque la naturaleza más dramática del carácter francés requiere más cualidades que las demandas alemanas: especialmente en esta era de agregaciones moleculares de fuerzas que expresó, ingeniosamente y hasta el final, Auguste Bebel.

El asesinato de Jaurès quitó un peso considerable de los hombros del chovinismo francés y de la diplomacia rusa. Pero la cuestión aún no se ha resuelto... ¿Quién armó el arma del asesino fanático...?

14 de agosto

A finales de septiembre de 1905, estaba escondido en Finlandia, en una pensión aislada, a orillas de un lago, en medio de un bosque, una pensión llamada "Rauha" (en finlandés: paz); no pasó mucho tiempo antes de que fuera desenmascarado el informador Nicolas Dobroskok, que me conocía. Esta posada forestal podía acomodar a unas cien personas y estaba llena durante la temporada, pero vacía en septiembre. El personal quedaba reducido al mínimo. Pero el mecanismo del hotel seguía funcionando (como me pareció, sólo para mí). La patrona, enferma del corazón, sostenía sus fuerzas con champán, luchando así contra la muerte. El primer camarero había ido a buscar al jefe (a la ciudad).

En el gran comedor, me sirvió un camarero de 14 años. Era el único ser vivo que encontré durante dos o tres días seguidos.... Y durante este tiempo se preparaba una tormenta... Volviendo un día de una caminata por el bosque vacía y sacudiendo la nieve de mi pelliza en la antecámara, vi el cadáver de la patrona sobre la mesa y, junto a él, un paquete de periódicos. La prensa de San Petersburgo reproducía el llamamiento del 17 de octubre. Qué fantástico contraste entre la calma de esta pensión vacía, el cadáver de la patrona y la tormenta que se levantaba y cuyos ecos me trajeron estos periódicos.

A principios de octubre, dejé "Rauha" y me fui a Petrogrado, donde hablé en una sala del Instituto Tecnológico. La pensión desierta abandonó mi memoria y durante mucho tiempo...

Suiza parece ser, en su género, una especie de hotel "Rauha". Su ejército está en alerta; desde Basilea, se oye retumbar el cañón, pero Suiza es un oasis rodeado de un cordón de hierro y fuego. Todos los días, los telegramas nos traen informaciones sobre

acontecimientos históricos y.... ¿quién sabe?... tal vez llegue el día en que podremos dejar la pensión suiza "de la paz" y encontrarnos con los trabajadores de Petrogrado en una sala del Instituto Tecnológico.

15 de agosto

La prensa burguesa alemana está llena de elogios para la socialdemocracia, que ha pasado su prueba de patriotismo con una impudicia significativa. El periódico Vossische Zeitung cuenta cómo Haase apareció en la tribuna, todo el público estaba pendiente de sus labios y se mostró entusiasmado al final del discurso: "¡Basta de clases, basta de partidos! ¡Sólo alemanes que aman su patria!" Se nos informa que el diputado Wendel se unió al ejército alemán, el mismo que recientemente terminó su discurso (para el gran escándalo de la burguesía) con este grito "Viva Francia". La prensa burguesa de los países de la Entente se apoderó de esta información y la imprimió para edificación de sus propios socialistas. No hay duda de que en los relatos de la prensa patriótica hay muchas mentiras. Este terreno lleno de embustes impide desenmarañar lo verdadero de lo falso. Cada vez más sale a la luz el horrible crimen perpetrado por la socialdemocracia alemana cuando votó a favor de los créditos militares. Hoy he leído los números de los Vorwärts del 29 de julio al 5 de agosto (los otros números aún no han llegado) y me he dado cuenta de hasta qué punto las razones dadas oficialmente para intentar explicar el voto sobre los créditos no fueron aprobadas por todo el partido, ni tampoco por Vorwärts. La declaración de Haase todavía juega un papel importante en la historia del partido.

No cabe duda de que sigue habiendo una minoría de opositores a la votación sobre los créditos. Hay aún menos dudas de que habrá protestas del núcleo del partido tan pronto como surja la oportunidad.

[...] Me interrumpió la noticia de que Karl Liebknecht, llamado como oficial de reserva, se había negado a participar en la guerra y había sido fusilado. Como resultado, hubo una manifestación en Berlín. La tropa abrió fuego... hay muchas víctimas y, entre ellas, Rosa Luxemburg... Todas estas noticias requieren confirmación, porque nos llegan a través de Copenhague, Londres y Roma. El anuncio de la ejecución de Liebknecht se ve confirmado por las acusaciones negativas de funcionarios alemanes que afirman que en Berlín no se ha visto ninguna maniobra relacionada con este hecho. Entonces, de acuerdo con esta negación, ¿el tiroteo tuvo lugar? Entonces, ¿la manifestación, sin derramamiento de sangre, habría tenido lugar? Si ha caído realmente Liebknecht ha sido para salvar la dignidad y el honor de la socialdemocracia alemana.

17 agosto

¡Guerra y paz! Hoy he conseguido que mis hijos vayan a la escuela. Temía dificultades ya que no podía proporcionar ningún documento de estado civil para mis hijos. Pero esta vez, la república (la cosa pública) justificó su lema. Me preguntaron sus nombres, edades y dónde habían dado sus primeras clases. ¡Ninguna petición de papeles! El más grande ha entrado en tercero, el otro en primero - "¿Cuáles son los libros de texto esenciales?" – "Se los daremos". ¡Por muy poderoso que sea el espíritu pequeñoburgués en esta república arcaica, ha abierto sus escuelas a todos!

18 agosto

La agencia de prensa alemana niega absolutamente el castigo de Liebknecht y la sangrienta represión de la manifestación de Berlín.

Anoche vimos a Molkenbuhr, que nos informó de los siguientes hechos: 36 diputados (1/3) querían votar en contra de los créditos, 15 querían abstenerse, de modo que la mayoría triunfó por sólo unos pocos votos.

Los radicales estaban tan seguros de su éxito que impusieron una moción según la cual la minoría tenía que someterse, sin protestar, a la mayoría que, ¡con sólo unos pocos votos!, dio a la Internacional el golpe más duro de su historia.

El hecho de que casi la mitad de los diputados hayan dudado no quita nada a la vergüenza que la socialdemocracia ha provocado. ¡Pero las cifras hablan por sí solas! ¡Son extremadamente sugerentes para el futuro!

Si casi la mitad de los parlamentarios, y por lo tanto de los ejecutivos del partido, de sus hombres de confianza, hubieran votado no, ¿qué no habría hecho la masa de trabajadores?

En conclusión, se demuestra que las masas socialdemócratas se comportan con total indiferencia hacia los principios del socialismo revolucionario y están dispuestas a abandonarlo si uno de ellos se convierte en una cuestión de vida o muerte.

26 agosto

El menchevique M... acaba de ofrecernos un informe sobre la Internacional durante la guerra. Su intento de explicar la rendición de la socialdemocracia como un paso inesperado y fortuito, resultante de un pánico general, fue desplazado al punto más alto. Antes de la guerra, explicó M..., había pleno acuerdo sobre los principios de la política internacional, que se renovó de nuevo en el Congreso de Basilea. Como resultado de la ruptura causada por la guerra, los pueblos están completamente aislados.

En el caos creado por el pánico, la socialdemocracia se ha visto atrapada en su propio instinto de conservación. ¡Buena explicación! Junto a este pánico general, se han ejercido otras presiones sobre la socialdemocracia: el gobierno, los diplomáticos, los estados mayores, los bancos y la prensa burguesa continúan sus políticas a través del caos de la movilización. El periódico *Frankfurter Zeitung* escribe que seremos testigos del surgimiento de un amanecer majestuoso y hermoso (!!!) como el mundo aún no ha visto. ¡Para ellos, el pánico es el cemento nacional!

¡Las monarquías, los parlamentos, la soldadesca capitalista y la prensa burguesa conocen su cenit gracias a la guerra y durante la guerra!

En este ascenso, mortal para nuestra misión histórica, la socialdemocracia internacional desaparece sin casi dejar huella.

La explicación de M... puede adquirir sentido si vamos más lejos y decimos: la burguesía, como clase dominante, apoyándose en la maquinaria del gobierno, utiliza el pánico creado por la guerra para tomar prisionero al proletariado. Pero esta concepción no resuelve la cuestión; ¿adónde se ha ido todo el trabajo de medio siglo de socialismo internacional?

La actividad de la socialdemocracia en los parlamentos, municipios, sindicatos y cooperativas la llevó a formar una verdadera burocracia. Los dirigentes de ésta fueron conducidos a establecer contactos permanentes con las más altas personalidades burguesas.

Esta cooperación constante, en el ambiente "cerrado" de los parlamentos, comisiones, etc., etc., no podía dejar de influir en los representantes de la clase obrera. Limitó sus horizontes y los hizo "más maleables" en cuanto a las demandas de la burguesía. La influencia de esta última es tanto más fuerte cuanto que se basa en un poderoso parlamentarismo, tradiciones históricas y una gran experiencia política. En el arte de desmoralizar y doblegar a sus intereses a los representantes de la clase obrera, la burguesía inglesa no conoce rivales. Luego viene la francesa. Los dones políticos de la burguesía alemana son de un nivel incomparablemente inferior, lo que explica el gigantesco desarrollo de la socialdemocracia. Las colosales cifras del capitalismo y el militarismo alemanes que se publican a diario no pueden dejar de impresionar a los

burócratas socialdemócratas, hacerles admitir otras concepciones y, poco a poco, eliminar cualquier veleidad de independencia.

A esta mentalidad burocrática, la masa de trabajadores aporta un sólido correctivo. Ignora las combinaciones dictadas por el oportunismo, todos esos métodos tan populares entre los diputados, periodistas y burócratas del partido: escucha una sola voz, la de la lucha de clases. El parlamentario socialdemócrata medio tiene un doble comportamiento: en las comisiones parlamentarias habla un idioma completamente diferente al de los mítines. Esta dualidad le impide que deslizarse definitivamente en el parlamento burgués.

¿Qué hace la movilización?

Por un lado, multiplica por diez la presión de la opinión general burguesa sobre los principales líderes de la socialdemocracia y, por otro lado, priva a estos últimos del control sobre las masas organizadas. Los trabajadores alemanes fueron educados en la disciplina y el respeto por la organización. Permitir que una minoría tome iniciativas sin control (como intentaron los sindicalistas franceses) es una actitud incompatible con el espíritu del proletariado alemán. Tiene todas las carencias de sus méritos. En una organización bien administrada, sólo puede oponer una resistencia muy pequeña a cualquier presión externa. La movilización arrancó a los trabajadores de estas "jaulas" llamadas talleres, asociaciones profesionales, organizaciones políticas y los colocó en otras jaulas expuestas al hierro y al fuego, llamadas regimientos, brigadas, divisiones y cuerpos de ejército. La masa se ha visto paralizada y aislada bajo la poderosa presión de la opinión pública en general. La educación dada a la socialdemocracia no le ha dado un verdadero alcance internacional, ni un "temperamento" revolucionario. Es la combinación de todas estas condiciones lo que ha permitido que el "pánico" penetrase en la Internacional, casi sin resistencia.

1 de septiembre

Por casualidad, he tenido en mis manos el libro *Heerwesen und Kriegsführung* (La esencia del ejército y la conducta en guerra) de un tal Reingold, Günther, Doctor en Filosofía y coronel suizo.

Este autor examina, entre otras cosas, las condiciones morales de la guerra, es decir, la influencia de la opinión pública. Cita como particularmente perniciosos los artículos de los periodistas de la oposición que muestran su desconfianza hacia las autoridades civiles y militares. Este respetable doctor en filosofía recomienda que todos los escritores de este tipo sean enviados a una fortaleza donde puedan, en su tiempo libre, participar en "der inneren Beschaulichkeit" (la contemplación interior). Este valiente coronel suizo, de formación intelectual prusiana (la mayoría de los coroneles, como el actual general Willy, se inspiran en los métodos prusianos) podría haber aconsejado enviar a todos los escritores de la oposición a la Suiza neutral.

Aquí, debemos comprometernos en la contemplación interior. El giro totalmente insoportable de este diario personal resulta ser la única manera de aumentar los resultados de esta contemplación interior. La pregunta que surge es cada vez más aguda: ¿qué hay más lejos? No cabe duda de que la receta sencilla pero eficaz del "tan valiente" Dr. Günther no encuentra una amplia resonancia en nuestro tiempo de "guerra liberadora". La guerra no está en armonía con la noción de libertad para los escritores.

Bélgica ya no existe desde hace unos días. Fui a Bruselas el 20 de julio para participar en una reunión de "unificación" organizada por la socialdemocracia rusa. El cielo político belga estaba despejado. Vivía en un pequeño hotel con el nombre histórico de "Waterloo". Pero nada, ni en el hotel ni en Bruselas, recordaba la historia del mundo. Hacía calor y el tiempo estaba calmado. Del 16 al 19, Vandervelde y luego Huysmans,

uno tras otro, asumieron la presidencia. El primero estaba lejos de sospechar que, en pocos días, sería (no sólo un ministro, porque ya había pensado en serlo), sino....; el ministro de la defensa nacional!

En una de las sesiones, Vendervelde quiso ilustrar nuestras diferencias tácticas con el siguiente ejemplo: "Supongamos que participáramos en un gobierno burgués, ¡bien! (y mostró a sus dos asesores) Anseele estará a favor, Huysmans estará en contra, en cuanto a mí, dependerá de las circunstancias". Y he aquí que esas "circunstancias famosas" se produjeron. Se pronunció a favor (!) refugiándose en Amberes con la familia real: ¡todos los matices tácticos desaparecieron ante el patriotismo!

Bélgica estaba celebrando entonces no sé qué jubileo: el centenario de la independencia, tal vez. Desde mi hotel, vi pasar una procesión católica. Me parecía interminable. Los sacerdotes tenían narices grandes, barbillas gruesas, rasgos toscos, y llevaban sobrepellices ornamentados con encajes que parecían blusas de mujer. Los músicos estaban sudando bajo sus sombreros de copa. Los rostros de los hombres en oración eran obtusos y lastimosos. Luego vinieron los portadores de pancartas, los músicos, un coro de niños vestidos de rojo, sacerdotes, cruces, un coro de niñas. A continuación, apareció la estatua de la Madona en terciopelo y brocado, una especie de muñeca grande sin ningún gusto y por todos lados colgaban bandas ¡a las que se aferraban las niñas asustadas! Le siguieron los adolescentes, seguidos de los jóvenes que llevaban una gran cesta llena de confeti y lanzaban papeles de colores por las aceras. Bajo un dosel, un obispo; un quídam se arrodilla. En una palabra, una repulsiva mezcla de estupidez, sentimentalismo e indecencia.

¡Qué lenta es la evolución de la humanidad, que se aleja de las tinieblas de la barbarie! Al contemplar esta procesión, una mezcla de "santurronería y charlatanería", ¿quién podría decir que tenemos a Darwin y a Marx?

Hoy es el cuarto día de la Conferencia Socialdemócrata en Zúrich. No fui ayer y no iré hoy. ¡Se han agotado los temas! ¡Y sólo habrá repeticiones! En cualquier caso, una confirmación (ya evidente a principios de agosto): un cierto crecimiento del nacionalismo y del patriotismo en la socialdemocracia rusa. Es una especie de patriotismo falso, avergonzado de sí mismo y presto a las concesiones. Estos neopatriotas también se encuentran entre aquellos que han sido forzados a abandonar su patria por el poder romanovo-raputiniano. Por eso ocultan su patriotismo, por una parte, por simpatía hacia la Francia democrática y, por otra, ante la emoción causada por la bajeza de la socialdemocracia alemana. Su declaración en la famosa sesión del Reichstag les permitió, bajo el pretexto del falso radicalismo, insultar a los alemanes. Invocando sus sentimientos por Francia, apoyan con temor a la Alianza francorrusa.

Estos sentimientos tan viles se observan en todos los partidos. Los desacuerdos están surgiendo en todas las reuniones y la brecha entre nacionalistas e internacionalistas se ensancha irremediablemente.

Edicions Internacionals Sedov Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es